

Tony SPAWFORTH, *Una nueva historia del mundo clásico*, trad. Carme Castells, Barcelona, Crítica, 2019, 416 pp. (Tít. orig.: *The Story of Greece and Rome*, Yale University Press, New Haven, 2018). ISBN: 978-84-9199-136-6.

A pesar de la delicada situación en la que se encuentran los estudios de griego y latín en España, como denota su escasísima presencia en todos los niveles del sistema educativo, sin embargo, los ensayos de carácter divulgativo sobre el mundo griego y romano experimentan hoy en día, y contra todo pronóstico, un auge significativo. En efecto, son varias las editoriales que apuestan por este tipo de publicaciones. En ellas, además, y con no poca frecuencia, sus autores son capaces de conjugar amenidad con rigor científico. Tal es el caso de esta obra de Tony Spawforth, catedrático emérito de Historia Clásica de la Universidad de Newcastle, que, entre sus trabajos, cuenta con ser uno de los coeditores de las últimas versiones del *Oxford Classical Dictionary*. Asimismo, es un conocido presentador de documentales de arqueología en la BBC2.

En este libro, Spawforth repasa la historia de Grecia y Roma, remontándose a los yacimientos neolíticos de Grecia y acabando con la conquista árabe de la Jerusalén romana en el s. VII. Pero se trata de un trabajo muy personal, en el sentido de que, como el autor señala en el prólogo (p. 11), desea ofrecer su propia visión de la historia. El título original de la obra, *The Story of Greece and Rome*, apunta a esta perspectiva, que, de alguna manera, se recoge también en el título de la versión española, *Una nueva historia del mundo clásico*. Spawforth tiene como objetivo principal explicar el origen y la construcción de la «civilización clásica» en su conjunto, tratándola como una unidad. Los romanos, al conquistar el mundo griego, encontraron una cultura que les atrajo, que absorbieron y adaptaron, y de la que fueron sus grandes difusores. El autor busca precisamente describir ese solapamiento entre Grecia y Roma. Para mostrar los rasgos de esa «civilización clásica», a veces se detiene en aspectos que pueden parecer más anecdóticos y, sin embargo, pasa de largo sobre cuestiones que en otros manuales pueden considerarse fundamentales: «dada la amplitud del tema, la historia que ofrecemos tiene que ser selectiva» (p. 21).

Spawforth es consciente de los peligros a los que se enfrenta en un trabajo de estas características y no quiere caer en un relato excesivamente edulcorado —frecuente tantas veces en este tipo de ensayos—, por lo que no va a negar las opresiones que el mundo griego y romano llevaron a cabo. Asimismo, pretende reflejar la interacción que estas culturas tuvieron con pueblos limítrofes, especialmente de Oriente. Y todo ello desea hacerlo ofreciendo datos recientes y novedosos —poniendo en cuestión, en ocasiones, algunas posturas consideradas canónicas—. Las fuentes que va a emplear no son solo arqueológicas, sino también literarias. Como puede verse, el autor se enfrenta con un reto difícil, que se complica aún más por el hecho de querer escribir con un lenguaje y extensión que resulte también accesible a un lector no especializado, aunque sí interesado en el tema. Se trata, por tanto, de una obra ambiciosa.

*Una nueva historia del mundo clásico* se divide en dos partes, «Los griegos» (pp. 23-210), que comprende doce capítulos, y «Los romanos» (pp. 211-348), con nueve. El libro empieza describiendo los albores del mundo griego: yacimientos como el de

Sesklo, el fascinante mundo de las islas Cícladas —con sus características estatuillas, algunas con restos de pintura—, Cnosos y los problemas que plantea como sede de una monarquía o su enigmática destrucción, el origen del lineal A y B... A continuación, el autor ofrece información actualizada —lo cual, como se ha señalado, es una constante a lo largo de toda la obra— sobre aspectos tan controvertidos como la guerra de Troya, la cuestión de las migraciones o los poemas homéricos. Explica la formación de las ciudades estado y la aparición de la figura del tirano. Se detiene en la ciudad de Mileto, de donde proceden los primeros filósofos, y también las primeras monedas griegas, invento adaptado de los lidios, que denota esa capacidad de abstracción propia de las ciudades jónicas (p. 66). Spawforth describe cómo el genio expresivo de los griegos se manifiesta especialmente en la cerámica. En ella se refleja la vida social griega en su conjunto y, de manera singular, la fascinación por el cuerpo humano. La cultura griega consideraba «que los seres humanos eran la entidad más importante del cosmos» (p. 69).

El mar dio la oportunidad a los griegos de viajar, de relacionarse. «Ninguna zona de Grecia dista más de 100 kilómetros del mar Mediterráneo» (p. 74). Spawforth muestra, en el capítulo cuarto, las rutas comerciales que abrieron Grecia hacia Oriente, ya desde la época arcaica, con las grandes influencias que ese hecho conllevaba a todos los niveles; en el capítulo quinto analiza la colonización del sur de Italia y de Sicilia, y cuán variados fueron los contactos entre la población autóctona y sus colonizadores; y en el capítulo sexto, las relaciones con los pueblos vecinos de Occidente, de manera particular con los cartagineses, los etruscos y los antiguos romanos. Acto seguido, el autor examina las guerras persas y qué veracidad puede tener Heródoto como fuente. A pesar del controvertido papel del historiador antiguo, Spawforth, siguiendo la opinión de Lazenby, sostiene que cuanto más se lee y se estudia a Heródoto, más se sorprende uno de los pocos errores que hay y de la profundidad de sus análisis (p. 124). De la mano del prestigioso Tucídides, entre otros autores griegos, Spawforth revisa las costumbres y peculiaridades de atenienses y espartanos, y su enfrentamiento en la guerra del Peloponeso. Dedicó también un apartado a los grandes genios de la Grecia clásica, a sus escultores, escritores, filósofos, oradores...

Los dos últimos capítulos de la parte griega giran en torno a las conquistas de Alejandro y la división de territorios tras su muerte. Sobre la vida y personalidad de Alejandro, el autor se esfuerza en encontrar la verdad histórica: «siempre que Alejandro aparece con una luz demasiado favorable o demasiado negativa en los antiguos escritos que han sobrevivido, los historiadores modernos aciertan al percibir los distantes ecos de los partidarios o enemigos del rey» (p. 185).

La parte dedicada a Roma comienza con un estudio de la República, donde Spawforth, más allá de referir los principales procedimientos legales que la regulaban, quiere mostrar cuáles eran, en última instancia, las convicciones que vertebraban esa sociedad. El autor pasa luego a exponer la férrea disciplina militar romana y describe —siempre rápido, aunque teniendo presentes las fuentes clásicas, fundamentalmente ahora Polibio y Tito Livio— las conquistas de Roma durante la República, caracterizadas en un primer momento por el llamado «imperialismo defensivo». Explica a continuación la crisis de la República y la llegada de los autócratas. De César

afirma que «usó sus escritos para presentar su generalato y encubrir el imperialismo que impulsó sus conquistas como imperialismo accidental: los agresores no eran ellos, sino el enemigo» (p. 255). Augusto cambió el agotado sistema republicano por otro nuevo y duradero que, *de facto*, fue una monarquía. En su «cruzada moral» (p. 260), favoreció la interacción con la cultura griega, dando lugar al surgimiento de la «civilización grecorromana». El capítulo 16 busca precisamente poner en valor la transferencia cultural de Grecia a Roma en el mundo de la escultura, la arquitectura, los conocimientos científicos, la literatura, etc. Augusto cambió hasta la apariencia de la ciudad de Roma, convirtiéndola en una ciudad mucho más griega. En ese contexto cultural surge la *Eneida*. Spawforth apunta la posibilidad de que, a este respecto, las audiencias romanas no se percataran de la respetuosa emulación que Virgilio hacía de Homero, sino que probablemente lo interpretaron como una victoria sobre el modelo (pp. 272-273). Ese amor por lo griego tuvo luego su continuidad con otros emperadores como Nerón, Domiciano y Adriano.

A continuación, se analiza el gobierno de los primeros emperadores, en esta ocasión apoyándose especialmente en Tácito. La animadversión entre los emperadores y las clases altas de la sociedad era mutua, pero unos y otros se necesitaban. Se expone aquí el primordial papel del ejército profesional, las conspiraciones, la muerte de Séneca, la propaganda, las nuevas conquistas, la equiparación entre romanos y no romanos, etc. Seguidamente Spawforth trata el conflicto con los bárbaros. Ofrece así, por ejemplo, diferentes interpretaciones sobre la construcción del muro de Adriano y se muestra partidario de que «quería noticias de este muro para filtrarlas en los principales países del Imperio a fin de asegurar a las provincias que el emperador romano estaba dispuesto a protegerlos contra los bárbaros» (p. 293). En esa expansión, el Imperio fue encontrando unos límites naturales, como el Danubio y el Rin, y paulatinamente fue cristalizando la idea de que Roma debería tener un espacio geográfico limitado. Pero esas fronteras, con el paso del tiempo, cada vez fueron menos seguras.

En el capítulo 19 Spawforth examina las tensas relaciones del Imperio con el cristianismo –del que pasa por alto sus aportaciones–. Estudia las diferentes causas que pudieron ocasionar las persecuciones, revisa las más relevantes y se esfuerza en limar posibles exageraciones. También analiza la conversión de Constantino y sus consecuencias. Finalmente, en los dos últimos capítulos del libro, el autor explica las reestructuraciones del Imperio, las crisis migratorias que cambiaron el tejido étnico de la sociedad romana y las invasiones bárbaras. Sobre la «caída» del Imperio occidental, Spawforth comenta cómo fue una idea acuñada en el s. VI por autores romanos orientales para poder justificar la posterior reconquista de la Italia «bárbara» (p. 342). Respecto a Constantinopla, su situación geopolítica le otorgó estabilidad gracias a los recursos facilitados por las prósperas provincias romanas de Asia Menor, Siria y Egipto. Pero pronto el Imperio romano oriental se vio despojado de sus territorios más ricos por un estado musulmán en vías de expansión.

Como puede verse, el libro recorre la historia de Grecia y Roma con el fin de descubrir los rasgos que definen esa «civilización clásica». Es precisamente esa visión de conjunto uno de los mayores logros de esta obra y hay que felicitar al autor por

ello. Si bien, conseguir ese objetivo en un número reducido de páginas le implica ser muy selectivo con los materiales y, con cierta frecuencia, no poder profundizar en las cuestiones tratadas. Hay también un claro empeño para que el texto final, además de reunir los requisitos de un exigente trabajo científico, posea un tono divulgativo. Así, a lo largo de las páginas, Spawforth intercala anécdotas personales como visitas a museos o entusiastas descripciones de sus experiencias en algunos yacimientos arqueológicos. Con ese fin, introduce también numerosas alusiones a la actualidad, algunas de ellas un tanto arriesgadas: el tesoro que Alejandro Magno centraliza en Ecbatana lo compara con el de Smaug, el dragón descrito por J. R. R. Tolkien en *El hobbit* (p. 186); a propósito de la deificación de Alejandro, alude al culto a la personalidad en la elección de Donald Trump en 2016 (p. 192); para explicar el mundo después de Alejandro, pone el ejemplo de la serie *Juego de tronos* (p. 195), etc.

La edición del libro está muy cuidada. Para ilustrar el texto se han incluido ocho páginas de imágenes. Además de un índice de nombres, se ha añadido también una tabla cronológica, con los principales acontecimientos históricos de Oriente y Occidente. Las notas se han colocado al final del libro, lo que no hace cómoda su consulta. La bibliografía allí expuesta es amplia e incluye trabajos muy recientes. En conclusión, se trata de un libro excelente que, junto con una puesta al día de las principales cuestiones de la cultura grecorromana, ofrece una visión de conjunto novedosa y subraya el atractivo del mundo clásico, algo que hoy es más necesario que nunca.

Luis ARENAL LÓPEZ  
larenal@tajamar.es

M.<sup>a</sup> Antònia FORNÉS PALLICER (ed.), *Paleògrafs i editors: mètodes, objectius i experiències*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2019. 84 pp. ISBN: 978-84-9168-353-7.

En esta época en la que el mundo académico se ve inmerso en la euforia bibliométrica, parece que el principio de *publish or perish* no deja mucho tiempo para la reflexión. Por ello, es muy grato poder leer libros que permitan hacer un alto en el camino para tomar aire y observar con serenidad el camino andado. Este es el caso de un breve libro colectivo de poco más de ochenta páginas, coordinado por Maria Antònia Fornés Pallicer, profesora de la Universitat de les Illes Balears, y publicado por la Universidad de Barcelona, universidad con la que la coordinadora del libro participa en su aspecto investigador. El título del libro, *Paleògrafs i editors. Mètodes, objectius i experiències* anuncia de forma explícita su contenido: reflexiones sobre la paleografía y la edición de textos, o, más bien, sobre la relación entre las mismas. Los seis autores son reconocidos investigadores de amplia trayectoria en el campo de la edición de textos latinos medievales, de manera que el planteamiento del libro en su aspecto reflexivo cumple perfectamente con el cometido anunciado en el título, pues solo autores de largo y exitoso recorrido podrían haber escrito un libro así. Se trata de